

## Irreversibilidad

### Desde la mano al Universo

El número regidor de la muestra es el cinco: cinco elementos escultóricos ordenan esta exposición de Ricardo Pascale. Estos elementos generan una unidad; no debemos observarlos como la sumatoria de objetos sino como un corpus apoyado en un sistema quíntuple.

En culturas orientales la disposición quíntuple tiene vagos ecos del orden universal, como la organización de elementos o la dramaturgia japonesa de los siglos xiv y xv.

El número cinco articula las piezas teatrales y su orden en una jornada quíntuple: comienzan los temas de dioses, sigue luego la virilidad guerrera; la cúspide son los temas vinculados al protagonismo de las mujeres. Al descender la secuencia, se representa la locura y la culminación final se puebla de demonios.

Contemporáneas a la literatura de estas maravillas de la cultura universal, las nociones de ubicación témporo-espacial proporcionan cinco puntos cardinales: norte - sur - este - oeste y centro; cinco estaciones: verano - otoño - invierno - primavera e indian summer. Cinco elementos básicos: madera - agua - fuego - tierra y metal dan soporte a varios aspectos de la vida cotidiana y sofisticada de más de una cultura oriental.

\*\*\*

"... cuentan con los dedos uno, dos, tres, cuatro, muchos, el infinito comienza en el pulgar..."

Jorge Luis Borges: El informe de Brodie.

El número cinco parte de nuestra anatomía y, como sinónimo de infinito, me atrae como abordaje. Tal vez una de las cinco piezas más cercanas a esta idea es el cono trunco. El cono y sus secciones nos acercan a esa idea de infinito con que comencé a pensar en torno a las obras de Ricardo Pascale.

El cono trunco, con sus connotaciones cósmicas —el cono y sus secciones organizadoras del sistema geométrico universal—, nos hablan de los astros y sus movimientos. El cono es siempre dinámico.

Círculo, elipse, parábola e hipérbola son formas elementales que componen nuestros microcosmos cotidianos y el capricho magnánimo de los movimientos de los cuerpos en el espacio. Quizá este cono trunco sea el elemento generador de energía de esta exposición. Su transparencia nos permite ver a través de él, casi como si se tratara de un esqueleto de proporciones prehistóricas.

La senda y el puente. Viejas evocaciones con sabor a historias de la madera nos llevan desde un abajo hacia un arriba, en una tenue pendiente. Nos recuerdan que la vida es un tránsito. Uno de los extremos nos abre nuestras propias evocaciones, el otro se expande y termina en un portal hecho con magistral trabajo en la madera clara: curva sensual, casi femenina; es signica, como una grafía en el espacio.

El meticuloso respaldo técnico elaborado por el creador permitió esta pieza que metafóricamente puede ser el acceso o la salida de o hacia otro mundo: pliegue femenino del aire, portal de entrada a un ámbito nuevo e insospechado, poético; posiblemente, de irreversible retorno.

Portal simbólico, es apenas un dibujo en el espacio, que determina dónde entrar y dónde no. El diálogo entre ambos elementos —puente/portal— está basado en el contraste. La

senda primaria oscura es atravesada por el tiempo con su constante y múltiple abrasión. Estructura su diálogo con el refinado y terso signo lineal, claro como la madera recién nacida.

\*\*\*

Una superficie ondulada de reminiscencias arquitectónicas, susurros acuáticos, evocaciones geográficas. Surge tímida del suelo y nos inquieta por sus interioridades oscuras... Todo tiene un orden geométrico acorde con la sucesión de Fibonacci, la proporción áurea, la raíz de cinco. Los misterios de las matemáticas proliferan en este conjunto y lo determinan. Es el idioma en que Pascale escribe las reglas de su propuesta artística.

Al arribar a esta exhibición enfrentamos la pieza matriz, nacida a partir de un único elemento de madera repetido incansablemente, generador de un cuerpo volumétrico / espacial que va a sugerirnos el sistema global de la muestra.

El plano de madera, en su repetición, provoca vacíos, líneas, curvas, volumetría.

Pascale, desde la unidad mínima, genera las poderosas presencias escultóricas. Toma como punto de partida una célula, arma la membrana y con ella opera la construcción de sus volúmenes, sus líneas, sus aireadas superficies.

\*\*\*

La sala del museo nos permite acceder a la obra desde los ejes frontales y diagonales; nos hace percibir un conjunto de raigambre histórico-visual con visajes de monumentalidad, en una propuesta de alto sentido contemporáneo.

Pascale nos grita y nos susurra, con su constante refinamiento.

**Enrique Badaró**